

“Sol y Sombra” y muchos años después “El Ruedo”, con esa, llamémosle así, costumbre.

Por el contrario, han existido y existen también escritores que no han pisado la redacción de un periódico, y críticos taurinos que han combinado esa vertiente del periodismo con otros negociados o secciones dentro de la misma empresa editorial. Y es que es hora de decirlo: el escritor, o mejor, el periodista taurino, y no lo digo yo, sino que desde esta tribuna ya se ha señalado en varias ocasiones, no ha tenido entre la profesión una gran consideración o predicamento, bien por tratarse la taurina de una materia menor o ya sea por el desprestigio que supuso en determinadas épocas la certeza de la existencia del famoso “sobre”. No obstante, debe señalarse, a mí incluso me lo han hecho notar, la dificultad actual de que periodistas con el título académico en el bolsillo se dediquen a la información taurina, precisamente por el problema que entraña conocer en profundidad el espectáculo taurino y dar una información correcta desde el punto de vista técnico, eligiendo aquellos, al menos al principio, desbravarse en otros temas menos comprometidos; de ahí, y esa es otra crítica que siempre se ha hecho, el que se dediquen a cubrir esa información personas alejadas de la profesión periodística, aunque a dicho peculiar intrusismo coopera la ya citada malquerencia profesional al tema que nos ocupa. En fin, la pescadilla que se muerde la cola.

Entonces, afinemos un poco más el término inicial. Para lo que a nosotros importa, consideraré escritor taurino a todo aquél que de una manera o de otra ha tratado la fiesta de los toros como objeto, aunque sea esporádico, de su actividad literaria o como mero y simple publicista. Como veremos después, y ya centrados en el área geográfica valenciana, en tanto nacidos dentro de dichos confines, dentro de la relación de escritores citaré a Vicente Blasco Ibáñez, a Miguel Hernández y a Manolo Vicent. Ninguno de ellos, verdaderamente, puede ser considerado con un mínimo de rigor como escritor taurino, y en cambio sí que han escrito sobre dicha temática. Así, el primero de ellos, antitaurino declarado como el tercero, aunque con ciertos matices, nos dejó quizá la novela que versa sobre los toros más conocida, “Sangre y Arena”, y el escritor de la Vilavella trata reiteradamente la cuestión de los toros en sus colaboraciones periodísticas, aparte de haber publicado años atrás un libro llamado “Antitauromaquia”, en el cual confiesa paladinamente que en algún momento de su vida se interesó por el tema, siquiera por ser natural de una localidad donde el toro de calle tiene gran importancia, tanto es así que el ganadero Samuel Flores, suministrador habitual

de reses para sus fiestas patronales, fue nombrado años atrás hijo adoptivo de uno de los barrios de esa población castellonense. Y por último, el poeta oriolano tiene dentro de su amplia producción diferentes poesías dedicadas al toro, y aún una pieza dramática llamada “El torero más valiente”, y solo por el hecho de que fuera uno de los colaboradores en la redacción de la obra “Los toros”, de José M^a. de Cossío, ya merecería su inclusión en esta relación de escritores.

Poco se ha escrito sobre este asunto. Hasta cierto punto puede parecer paradójico que quienes se dedican a escribir sobre las más variadas materias taurinas no sean los protagonistas directos de alguna publicación que se acuerde de ellos; y es que en ocasiones se hace incluso difícil averiguar la verdadera identidad del escritor o periodista correspondiente en la medida que alguno de estos ha ocultado siempre su nombre y apellidos a través de un pseudónimo, complicando la existencia de los autores que en algún momento han pretendido llevar a la letra de molde a dichos personajes. A tanto llega ese ocultismo que la primera obra conocida que versa sobre este tema, llamada “Críticos taurinos. Biografías de los principales revisteros de Madrid”, tiene como misterioso autor a un tal “A. E. y J.”, que más parece el nombre de una sociedad en comandita. Y a pesar de que se han realizado todo tipo de intentos, no se ha podido conocer de momento quién, o quiénes, se ocultaban tras esas iniciales. Lógicamente, sería alguien que conocía bien el percal, dados los abundantes datos de que dispuso para elaborar ese curioso trabajo.

Años después, y entre los pocos precedentes existentes, tenemos que citar inexcusablemente la obra de Ventura Bagües “Don Ventura”, publicada en el año 1927, y titulada “Escritores taurinos españoles del siglo XIX”, en cuyas páginas, que reúnen las semblanzas biográficas publicadas en el periódico barcelonés “El Día Gráfico”, pasan nada menos que setenta y tres autores; cuatro años más tarde se publicaron, pero centrados en el ámbito geográfico aragonés de su autor, “Don Indalecio”, cuarenta y tres breves apuntes de otras tantas personas que en algún momento de su existencia escribieron “de toros” en periódicos y revistas, libro que se tituló “Aragoneses que han escrito de toros”, y que, como dije, solamente trata de los nacidos en alguna de las tres provincias de dicha región española.

No nos podemos olvidar de la enciclopedia “Los toros”, que con el afán recopilatorio propio de esta fundamental obra, también recoge una innumerable relación de autores de manera muy sintética, evidentemente a partir de las obras

acabadas de citar, anteriores todas ellas a la primera edición del “Cossio”, con las actualizaciones derivadas del paso de los años. Las obras estructuradas de esa misma manera que precedieron a la acabada de citar --me refiero al “Gran diccionario taurómico” de Sánchez de Neira-- trataron del tema de una manera fragmentaria e incompleta. Probablemente de haber tenido continuidad, el “Novísimo diccionario” que comenzó a elaborar “Uno al Sesgo” allá sobre 1920, hubiera permitido conocer más datos de los escritores referenciados, dada la meticulosidad de su autor.

Finalmente, es notable el trabajo publicado en 1987 por la Unión de Bibliófilos Taurinos de Francia, titulado “Dictionnaire des auteurs taurins en langue française”, en cuyos dos tomos aparecen relacionadas infinidad de personas de las más diversas nacionalidades, que han escrito en dicho idioma sobre la temática taurina. Este es un libro que, aunque centrado en la mención de todos los escritos de los autores consignados en él, nos da algún dato biográfico o incluso el nombre real del que, presa de la timidez, se ocultaba detrás de un alias más o menos pintoresco.

Del siglo XVI al siglo XVIII

Bueno, y ahora nos toca a nosotros tomar el relevo, aunque de manera mucho más modesta, debiendo precisar para deshacer equívocos, que este estudio no debe ser tomado como una mera catalogación cronológica de todos y cada uno de los escritores que trataron del tema en cuestión, pues no pretendo ocuparme de su totalidad, bien por entender innecesaria su cita, o en definitiva, por puro desconocimiento u olvido. Comenzaré señalando que Valencia, o mejor, las tres provincias integrantes de aquella comunidad, siempre contaron con un haz de escritores, que por vocación, devoción, o simple obligación profesional, escribieron de toros. El pronto arraigo de la fiesta taurina en esa región, y a través de ésta, la necesidad de informar sobre los acontecimientos que se desarrollaban en la temporada y más puntualmente sobre los espectáculos que se ofrecían en sus circos taurinos, motivó que bien en los diarios de información general, o ya en los creados específicamente para informar sobre las corridas, se dieran a conocer personas que llegaron a alcanzar gran popularidad entre sus lectores, estando en algún caso durante muchos años al frente la información de dicha sección específica.